

Solamente el diácono, por virtud de su vocación, puede manifestar a Cristo-Siervo en una manera que los otros no pueden. En este respecto, el diácono actúa en la persona de Cristo-Siervo, dando testimonio y cumpliendo una función esencial. De este modo, por lo que respecta al clero, la naturaleza complementaria de los tres grados del orden sagrado (obispos, sacerdotes y diáconos) representan juntos al “Cristo entero”.

Entonces, habiendo expuesto lo anterior, ¿cuál es la función del diácono? Simplemente, es ser testigo del Cristo-Siervo. Así como todos los fieles participamos en el sacerdocio de Cristo, cada uno en su propio modo, también estamos llamados a participar en el diaconado de Cristo. Ahora bien, el diácono ha sido llamado a ser testigo en una forma muy particular, que se expresa en el ministerio eclesial y en su propia vida personal. Él es, por virtud de su ordenación, un enviado o emisario del obispo durante el triple ministerio de la liturgia, la palabra y la caridad. De esta manera, él inspira al laicado, sacerdocio y episcopado con su celo por el servicio en su vida y ministerio.

Este servicio, en vez de reducirse a cualquier ministerio particular, puede describirse como “una entrega que desea el bien del otro por el bien del otro”. El testimonio del diácono ante el mundo es mostrar que el verdadero ministerio no es algo



Photos: Karen Callaway/Chicago Catholic, and Shutterstock

que hacemos, sino alguien a quien damos: nuestro propio ser. Este es precisamente el ejemplo que Nuestro Señor expresó de la manera más hermosa en la cruz: “Sepan que el Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por una muchedumbre” (Marcos 10, 45).

Siguiendo al Señor e inspirando a otros, el diácono no trabaja meramente en una manera fría y desapasionada, sino que se identifica con aquellos a quienes sirve de tal modo que no solo les presenta a Cristo, sino que ve a Cristo en ellos. Al ejercer este ministerio, al vivir su vida, el diácono contempla al Cristo sufriente ante él y se deja transformar por su amor. Esto contextualiza su ministerio como una participación en el amor divino que comienza con el encuentro y se profundiza con el acompañamiento. De este modo, junto con los obispos y sacerdotes, él realiza su propia contribución para que así, el amor salvador de Dios pueda ser conocido en todo el mundo.

Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite osv.com/

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

Para ver los archivos PDF de folletos adicionales o para ordenar copias de este folleto en grandes cantidades, visiten www.osvparish.com/pamphlets
1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Por Deacon Dominic Cerrato, Ph.D.

Copyright © by Our Sunday Visitor, Inc.

Ninguna parte de este folleto puede ser reproducido o impreso de ninguna forma.

Núm. de Inventario P1992

Nihil Obstat: Msgr. Michael Heintz, Ph.D.

Censor Librorum

Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades

Obispo de Fort Wayne-South Bend

El Nihil Obstat e Imprimatur son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado *el Nihil Obstat* o *el Imprimatur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.

Todas las citas de la Sagrada Escritura en español están basadas en La Biblia Latinoamérica, Edición revisada 1995, Copyright © 1972, 1988, de Bernardo Hurault y la Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN), Madrid, España. Permitido su uso. Reservados todos los derechos.

Extractos del Catecismo de la Iglesia Católica, segunda edición © 1997 es publicada para Estados Unidos por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos — Librería Editrice Vaticana. Utilizado con permiso.

ISBN-13: 978-1-681-92709-3



9 781681 927093

Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

¿Qué es el diaconado permanente?



Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

10/18

Spencer Grant



Karen Callaway/Catholic New World

Para muchas personas, los diáconos son todo un misterio. Los vemos en Misa, en varias reuniones parroquiales, en el supermercado y con sus familias, pero pareciera que no encajan en ninguna de las categorías de la Iglesia que todos conocemos. ¿Son una especie de sacerdotes menores o algún tipo de religiosos? ¿Son parte del clero, del laicado o una mezcla de ambos? A la luz de esta confusión podemos preguntar, ¿qué es el diaconado permanente?

Al igual que los obispos y sacerdotes, los diáconos son miembros del clero y reciben el Sacramento del Orden, pero no para el sacerdocio, sino para el servicio sagrado. Según el Catecismo de la Iglesia católica:

Los diáconos participan de una manera especial en la misión y la gracia de Cristo. El Sacramento del Orden los marca con un sello ('carácter') que nadie puede hacer desaparecer y que los configura con Cristo que se hizo "diácono", es decir, el servidor de todos. Corresponde a los diáconos, entre otras cosas, asistir al obispo y a los presbíteros en la celebración de los divinos misterios sobre todo de la Eucaristía y en la distribución de la misma, asistir a la celebración del Matrimonio y bendecirlo, proclamar el Evangelio y predicar, presidir las exequias y entregarse a los diversos servicios de la caridad. (1570)

Aunque el Concilio Vaticano Segundo restauró el grado permanente del diaconado dentro de la jerarquía, sus raíces se remontan a tiempos apostólicos. Los primeros siete diáconos fueron instituidos para ayudar a los Apóstoles en la misión de la Iglesia (ver Hechos 6, 1-6). Esteban proclamó valientemente el Evangelio y fue el primer mártir (Hechos 6, 8-15; 7, 54-60). Felipe, conocido como el evangelista, catequizó y bautizó (Hechos 8, 25-40). En esta carta a Timoteo, San Pablo describe las cualidades de un diácono:

Los diáconos también han de ser respetables y de una sola palabra, moderados en el uso del vino; que no busquen dinero mal ganado y que guarden el misterio de la fe en una conciencia limpia. Los diáconos sean casados una sola vez y gobiernen bien a sus hijos y su propia casa. Los que cumplan bien su oficio se ganarán un lugar de honor, llegando a ser hombres firmes en la fe cristiana. (1 Timoteo 3, 8-9. 12-13)

Luego, durante la época patrística, se convirtieron en la mano derecha del obispo y con frecuencia tenían la responsabilidad de la administración financiera, así como la distribución de alimentos y limosnas para los pobres. San Ignacio de Antioquía escribió en el año 108 d. C.:

Y, del mismo modo, los que son diáconos de los misterios de Jesucristo deben complacer a todos los hombres en todas las formas. Porque no son diáconos de carne y bebida sino siervos de la Iglesia de Dios... De la misma manera, que todos respeten a los diáconos como a Jesucristo, tal como deben respetar al obispo como tipo que es del Padre y a los presbíteros como concilio de Dios y como colegio de los Apóstoles. Aparte de ellos no hay ni aun el nombre de Iglesia. (Carta a los tralianos)

Para la Edad Media, la importancia del diaconado creció, sobre todo en Roma. De los treinta y siete hombres elegidos como Papa entre los años 432 y 684, solo tres de ellos fueron ordenados al sacerdocio antes de su ascenso al papado. Los otros treinta y cuatro eran diáconos. A pesar de su influencia, al llegar el siglo VIII, el diaconado



cambió de ser un orden permanente a uno transicional y se convirtió en una etapa de preparación para el sacerdocio. Aunque algunas personas sugieren que esto se debió a que los diáconos abusaban de su autoridad, la historia no es clara al respecto.

En el siglo XVI, el Concilio de Trento (1545-63) trató de restaurar el diaconado, pero, debido a las preocupaciones más graves relacionadas con la Reforma Protestante, nunca se implementó. No fue sino hasta la mitad del siglo XX, durante la Segunda Guerra Mundial, que volvió a abrirse el asunto de la restauración. En esta ocasión las discusiones ocurrieron en lo que en ese entonces era la comunidad religiosa más grande en Europa, el famoso campo de concentración en Dachau, Alemania. Ahí, el sacerdote jesuita Otto Pies, junto con sus compañeros, especularon lo que sería de la Iglesia después de la guerra si se restaurara el diaconado para hombres casados. Estas discusiones se pusieron por escrito y se distribuyeron después de la guerra y con el tiempo aparecieron en revistas teológicas. La cuestión de restaurar el diaconado fue presentada al Papa Pío XII en 1957, quien dijo, "La idea, por lo menos en este momento, no está madura".

Poco tiempo después, había llegado el momento y los padres del Concilio Vaticano Segundo (1962-65) votaron para restaurar el diaconado permanente entre hombres casados y para mantener el diaconado transicional para aquellos que se encuentran en su camino hacia el sacerdocio. Ambas formas de diaconado son sacramental y canónicamente iguales.

A pesar de que han pasado muchas décadas desde su restauración y de que el número de diáconos permanentes aumenta continuamente, el diaconado sigue siendo un misterio para muchas personas. Su ausencia en la Iglesia durante más de mil años ha resultado en una teología poco desarrollada. Debido a su asignación como un último paso para la ordenación sacerdotal, en la mente de muchas personas, el diaconado es considerado como una ordenación incompleta. Como resultado, los diáconos con frecuencia son percibidos como sacerdotes "a medias". En esa percepción errónea se



Karen Callaway/Chicago Catholic

pierde la belleza y la grandeza del orden y, lo que es peor, le resta importancia al ejemplo de servicio de Cristo, el Siervo de la Iglesia.

Independientemente de esta falta de desarrollo teológico en el pasado, las percepciones recientes han ayudado a entender más profundamente la naturaleza y la misión del diaconado. Al estudiar el término bíblico *diakonia*, del que se deriva la palabra "servidor" o "diácono", algunos estudiosos han concluido que, lejos de simplemente incluir a los que ayudan a los necesitados, el término se utilizaba para describir a aquellos que asumían una misión apostólica especial: llevar la Palabra de Dios al extranjero. Aquí, el diaconado se percibe principalmente como un enviado o emisario de los apóstoles que actúa con valentía en el ejercicio de su ministerio. Por supuesto, nada de esto excluye que el diaconado sea un ministerio de misericordia para con los pobres. Esto también es parte de su misión apostólica.

Debido a que los diáconos, al igual que los obispos y sacerdotes, tienen un papel específico en la impartición del depósito sagrado de la fe, su lugar en el plan de salvación se basa en la voluntad que Dios tiene para su Iglesia. Por otra parte, como tiene su propio carácter, el diaconado transicional no puede ser "absorbido" por el episcopado o el sacerdocio. Aunque estos también comparten el Orden, al haber sido ordenados diáconos previamente, sus ordenaciones subsecuentes significan que ahora expresan este diaconado, este sentido de servicio, como obispos y sacerdotes.